

Un manual para la gente joven de la América Latina y el Caribe Rural

Dirección de Desarrollo Rural Sostenible (IICA)

I. La gente joven: el recurso más importante

En los pueblos rurales de América Latina y el Caribe se encuentran los recursos claves para el desarrollo productivo de las sociedades.

El campo es fuente de seguridad alimentaria, de riqueza ambiental, de conocimiento y experiencia ancestrales. Es también el hogar del recurso más importante para enfrentar los grandes retos de los cambios actuales: *la gente joven*.

Cada día millones de jóvenes del campo producen nuevas ideas, crean herramientas y formas de resolver problemas que otros no imaginaron antes.

La naturaleza los conoce, con ella jugaron desde la infancia. En la diaria relación con la naturaleza, con la familia y las amistades, la gente joven construye una nueva imagen del mundo y del universo.

Como trabajadores del campo, los hombres y mujeres jóvenes son indispensables al realizar las labores de cultivo, de la cosecha, del cuidado y manejo del ganado, en la preparación de alimentos y el comercio de la producción.

Como estudiantes producen teorías que algún día transformarán el mundo.

Y pese a que muchas veces no son escuchados, no se cansan de crear nuevos lenguajes: conceptos distintos de la armonía, el decoro y respeto a los demás.

Porque tienen una enorme capacidad, encarnan la esperanza de vivir con alegría el presente.

La gente joven es energía de sus comunidades. Los esfuerzos que emprendan por una vida mejor se mantendrán y mejorarán si los territorios que habitan se fortalecen con su potencial.

Los jóvenes y las jóvenes del campo de América Latina y el Caribe son actores de importancia central en el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades. Mejorar las condiciones para el despliegue de sus capacidades físicas e intelectuales de trabajo, de creatividad y de toma de decisiones es una prioridad para el logro del Desarrollo Rural Sostenible.

Jóvenes: caminos y estrellas

Caminos

Los caminos entre campo y la ciudad contienen la historia de muchas generaciones. Generaciones en búsqueda de mayor bienestar viajan al campo tras una nueva forma de vida centrada en la tierra y sus recursos. Pero también, muchas generaciones nacidas en el campo se van de sus pueblos con la esperanza de forjarse un futuro en la ciudad.

La división entre el campo y la ciudad es una característica principal de las sociedades del pasado y el presente. En esta se basa toda una forma de aprovechar los recursos naturales, tecnológicos y humanos que han llevado al crecimiento productivo de los países. Esta división marca también la existencia de oportunidades distintas para la gente joven.

Tanto como trabajadores del campo, como estudiantes y algunos como responsables de familia, la gente joven representa una generación. Se trata de un conjunto muy amplio y lleno de colores, culturas y destrezas, así como el paisaje de los territorios.

Una generación es también un grupo al cual las personas sienten que pertenecen, y para que esto ocurra se deben tener algunos puntos o intereses en común.

Generalmente las iniciativas y proyectos de desarrollo se plantean trabajar con jóvenes de entre 12 y 24 años. Puede decirse que las oportunidades de las generaciones jóvenes urbanas y las generaciones rurales son desiguales y distintas.

Oportunidades desiguales, porque en la ciudad se encuentran mejores y mayores posibilidades de estudio y preparación que en el campo. Esto tiene que ver con que la educación formal se desarrollara primero en las ciudades y fuera trasladada después a los pueblos rurales. También existe en las zonas urbanas una gama más amplia de probabilidades de encontrar trabajo, aunque no sean abundantes como muchos piensan.

Oportunidades distintas, porque los retos a que la gente joven rural se enfrenta decidirán el futuro de las formas de producir y vivir de los países. Es en ellos y en ellas que se centra la posibilidad de un mejor manejo de los recursos naturales manteniendo niveles de productividad altos.

Las diferencias y desigualdades de condiciones entre el campo y la ciudad hacen que las dos promesas principales que la sociedad moderna entrega a los jóvenes por su esfuerzo, es decir: el acceso a empleo y educación, no sean repartidas equitativamente.

El gran dilema es que a pesar que lo importantes que son los jóvenes y las jóvenes del campo para el desarrollo de los pueblos y las sociedades donde viven, así como para cada una de sus familias, por lo general su capacidad y su aporte es *invisibilizado*.

Que un *aporte se haga invisible* quiere decir que *no es reconocido como tal*, y que por lo tanto no sea debidamente recompensado. Por ejemplo, a pesar de que muchas jóvenes y muchos jóvenes del campo trabajan desde muy temprana infancia, participando en la producción de riqueza y desarrollando su capacidad de responsabilidad, se les niega el acceso a crédito para desarrollar sus propios proyectos.

En la vida familiar, los jóvenes son importantes no sólo por el trabajo que aportan en la finca, en el hogar o en otras labores, sino porque son eslabones claves en la cadena de conocimientos que maneja la familia.

En la familia se transmiten, de generación en generación, conocimientos ancestrales sobre el medio y las formas de producción. Los jóvenes aprenden estos conocimientos desde muy pequeños, así como las destrezas para laborar en el campo. Pero es también la gente joven la que lleva a sus hogares el nuevo conocimiento. Por ejemplo, conocimiento sobre nuevas técnicas agrícolas, nuevos productos y abonos, nuevas formas de comercializar y abrir mercados. Sin embargo, los miembros jóvenes de las familias pocas veces tienen derecho a decidir sobre su presente o futuro. Casi nunca se les consulta su opinión y creencias pues se dice que aún no tienen edad para pensar seriamente.

Factores como el nivel de pobreza familiar hacen que las voces de los jóvenes sean aún menos reconocidas y su trabajo y aportes cada vez más invisibles. Los grupos de jóvenes que provienen de hogares pobres, los que pertenecen al género femenino, los menores de edad, los que viven en zonas muy alejadas de los servicios públicos o los miembros de culturas discriminadas por el resto de la sociedad, tienden a tener un menor acceso a recursos económicos y sociales importantes para el despliegue de sus capacidades.

Pero más allá de estas importantes diferencias, la gente joven del campo también tiene cosas en común. La mayoría de las veces, el potencial de las generaciones jóvenes está sujeto a ser desarrollado posteriormente, por lo general 10 años más tarde, cuando reemplacen a la población adulta en las labores productivas.

Cuando no se toma en serio la *capacidad y el potencial presente* de los jóvenes y las jóvenes del campo y se plantea desarrollar ésta sólo en el futuro, se dice que la gente joven sufre un *potencial diferido*.

La invisibilización del trabajo y los aportes de la gente joven del campo, a la par de la falta de reconocimiento de sus opiniones, su visión del mundo, y su capacidad de tomar decisiones es una barrera que tiene raíces culturales pero también socioeconómicas. Derribar estas barreras mediante proyectos y programas más participativos es imprescindible, aunque algunos procesos de cambio tomen tiempo para darse.

Estrellas

Todos los seres humanos tenemos derecho a desarrollar nuestras capacidades y potencialidades. Las personas somos el recurso principal y el fin último de todos los esfuerzos y avances económicos, tecnológicos y sociales. Los frutos del trabajo tienen como fin el desarrollo humano y para que esto ocurra, el crecimiento económico debe ser repartido de manera cada vez más equitativa entre la población de una sociedad.

En el pasado se decía que la importancia de la gente joven en el desarrollo económico de los países estaba en la cantidad de fuerza de trabajo que podían aportar. Es decir, en el hecho que la juventud se compone de muchos brazos fuertes y resistentes cuya abundancia hacía más bajos los costos del trabajo humano en la producción.

Hoy los adelantos tecnológicos proclaman a la juventud como protagonista en el manejo de los nuevos sistemas productivos basados en el uso más intensivo de conocimientos. De tal forma que si antes la gente joven era un recurso importante ahora lo es más todavía.

La gente joven tiene capacidad para entender lo nuevo y dominarlo. Ha ido adquiriendo destrezas para aprender, intercambiar herramientas y tecnologías en espacios tan diferentes como el aula, el hogar o el campo de trabajo. La posibilidad de manejar máquinas tan diversas como un tractor o una computadora, la pericia e intuición para reconocer los ciclos de la naturaleza y el ambiente, así como todas esas capacidades que nacen de la experiencia de ser jóvenes constituye el *Capital Humano* de la juventud.

Pero además, los jóvenes y las jóvenes del campo tienen otro valioso capital, que es la capacidad de relacionarse con los demás, de crear nuevos lazos, grupos y organizaciones que funcionan como el contexto en el cual se aprende, pero también como canales de cooperación para el bien común. Este es el *Capital Social* de los jóvenes.

Mediante las relaciones sociales que los jóvenes establecen con los familiares, con el grupo de amigos, con los compañeros de trabajo y estudio, se da una transmisión de destrezas y conocimientos, tradiciones, normas y valores. Además, mediante estas redes se puede dar una cooperación para la ayuda mutua. Por ejemplo, es frecuente recurrir a la ayuda de familiares y amigos para encontrar empleo o lograr el préstamo de recursos necesarios.

Reconocer el valor y la importancia del capital humano y el capital social de la gente joven es entender las múltiples formas y canales mediante los cuales es posible desarrollar el potencial de la juventud, como un aspecto sustancial de los proyectos de Desarrollo Rural Sostenible de las sociedades.

II. ¿Cuál es la situación actual de la gente joven en los pueblos rurales?

Población

Mientras que gran parte de los adultos siguen viviendo donde nacieron o criaron su familia, muchos jóvenes dejan sus pueblos para ir a las ciudades, en busca de mejores empleos y formas de vida.

Muchas jóvenes mujeres se van a las ciudades buscando forjar su propia vida y su independencia, porque en el campo muchas veces no hay tantas oportunidades de trabajo o estudio para ellas, y el peso familiar es muy duro.

Para el año 2005, la presencia de gente joven en el campo será menor, aunque no por esto menos importante.

La población de jóvenes rurales entre los 12 y los 24 años alcanza a un poco más de 30 millones en América Latina y el Caribe, lo que confirma la importancia cuantitativa o numérica de la gente joven en la región.

Sin embargo, existe cierta tendencia al *envejecimiento de la población total en América Latina*. El hecho que los sectores juveniles estén "bajando" en número y tienda a haber más adultos en las comunidades rurales de la región, se debe principalmente a las constantes migraciones de jóvenes que dejan temporal o permanentemente sus territorios de origen.

También se ha notado una disminución de la frecuencia de los nacimientos, es decir, en *la tasa de fecundidad* de las mujeres jóvenes del campo.

Hay que tomar en cuenta que en la actualidad, existen nuevos riesgos poco controlados por los servicios de salud disponibles. Entre ellos, amenazas como la violencia, el abuso de drogas, la delincuencia, la prostitución y el avance de enfermedades contagiosas como el SIDA.

Cuando los jóvenes se ausentan de sus pueblos de origen, estos territorios no sólo pierden valiosos habitantes. Pierden la energía, la capacidad de trabajo e imaginación de esta población.

Educación

Las generaciones de jóvenes actuales han tenido y tienen mayores oportunidades de estudiar en las escuelas y colegios que sus antecesores. Esto les da ventajas, pues ahora como generación *cuentan con mayor Capital Humano*.

Esto significa que las generaciones jóvenes están hoy más preparadas y que esa formación es más flexible para efectuar cambios en los sistemas de producción y comercio hacia el logro de una mayor integración de estas actividades.

Las generaciones anteriores adquirían sus destrezas principalmente en las labores de la agricultura, utilizando tecnología simple. Las actividades económicas y la rutina diaria de las comunidades eran más aisladas y tendían a ser más cerradas.

Conforme la agricultura se ha ido transformando, modernizando, cada vez se han necesitado nuevas habilidades y destrezas para incorporar nuevas tecnologías y maquinaria, y para integrar las distintas actividades de la cadena agroalimentaria, que va desde las labores de producción hasta la distribución y el consumo de los productos agrícolas.

La apertura de nuevos mercados y la necesidad de montar sistemas de industrialización y comercialización apropiados es hoy imprescindible para generar *valor agregado*.

Es decir, para que la riqueza de la producción que generan los pueblos no se fuge hacia otras partes, sino que se quede en éstos y pueda invertirse en su propio desarrollo.

Estos mayores niveles de integración y tecnologización, apuntan hacia una Agricultura Inteligente. Es decir, una agricultura basada en un uso intensivo de información y conocimiento que se generan constantemente sobre cómo mejorar los procesos productivos, agroindustriales y comerciales con el menor daño ambiental posible.

Esto no quiere decir que las generaciones anteriores no hayan dado su aporte intelectual, su inventiva y conocimiento. Una gran cantidad de cambios e invenciones que han revolucionado los procesos agrícolas se han dado en el campo y son retomados después por grandes industrias.

Un ejemplo de esto es el desarrollo de la industria de procesamiento del grano del café. En este sentido el valor del conocimiento local del que las generaciones jóvenes son herederas, ha sido poco reconocido.

Por otra parte, en la actualidad se están generando otras actividades distintas de la agricultura en muchos pueblos rurales de la región que amplían las posibilidades de trabajo de la gente joven. Por ejemplo, la agroindustria, el turismo, la conservación del ambiente y actividades comerciales variadas.

Las comunidades rurales están más interconectadas, y hasta se llega a producir para exportar directamente al extranjero.

En este contexto, el Capital Humano de los jóvenes del campo debe entenderse más allá del nivel de educación formal alcanzado y tiene una importancia clave en varios sentidos:

- Como fuente de conocimiento local tradicional y ancestral sobre el ambiente.
- Como capacidad de cambio e innovación tecnológica.
- Como canal de nuevos conocimientos hacia otras generaciones.
- Como potencial para una mayor interconexión entre el mundo rural y el mundo urbano.
- Como capacidad creativa para la resolución de problemas y la toma de decisiones.

Pese a que este gran potencial ha aumentado con la ventaja de ser formalmente "más educados", no se debe perder de vista que esta ventaja es sólo relativa.

Aunque el nivel educativo de las nuevas generaciones es superior, muchos jóvenes del campo apenas saben leer y escribir, y muchos no concluyen ni siquiera la escuela, dándose cierto deterioro de la instrucción formal.

Se da la deserción estudiantil, ya sea porque muchos jóvenes no cuentan con las condiciones o facilidades para estudiar, o porque no les atrae estudiar en las aulas.

Los altos niveles de deserción estudiantil de los sistemas de educación formal también reflejan que estos sistemas no están diseñados para responder a las necesidades, características e intereses de estas generaciones.

Así como es indispensable llevar a cabo reformas profundas en los sistemas y programas de educación formal, también es necesario fomentar capacitación no formal y proyectos de educación alternativos.

Una educación y capacitación más sólida y afín con el mundo rural aumenta las posibilidades de manejo de conocimientos y tecnología avanzadas, abriendo también nuevas posibilidades de empleo.

Trabajo

Ya sea en el campo o en las labores y obligaciones del hogar, la gente joven en los pueblos rurales trabaja desde muy temprana edad. Por lo general los jóvenes del campo ingresan al mundo y las obligaciones del trabajo antes que los jóvenes urbanos.

Por este motivo su presencia como población trabajadora remunerada o población económicamente activa (PEA) es mayor.

Por ejemplo en 1995 y tomando América Latina y el Caribe como región, aproximadamente la mitad de los jóvenes rurales de entre 15 y 19 años son trabajadores del campo, mientras que los jóvenes trabajadores urbanos en esa misma edad llegan sólo a un 30%.

Los jóvenes trabajadores y trabajadoras rurales constituyen una generación clave para aumentar la capacidad de producir cada vez con mayor *valor agregado*. Como agentes generadores de riqueza, esta debe beneficiarlos directamente.

Aún así, una gran magnitud de su trabajo y aporte no es reconocido. La mayoría de jóvenes trabaja sin percibir paga alguna, brindando su fuerza de trabajo en las labores de la casa o en la finca familiar, con la promesa de un futuro que algún día los recompensará.

Sin embargo, la gente joven no cuenta con las condiciones para decidir o manejar información sobre las leyes que afectan su presente.

Ya sea "mayores" o "menores" de edad, los hombres y mujeres jóvenes del campo son ciudadanos que encarnan discriminación en los derechos y en los deberes.

Al lograr que los jóvenes se reconozcan a sí mismos como seres productivos y creativos y sean capaces de defender sus derechos haciendo que el resto de la sociedad también los valore, estamos dando un paso hacia una acción política distinta.

Hacia una distribución del poder que se base en el reconocimiento de los aportes y de la riqueza de cada ser humano. Una convivencia que descansa en valores de cooperación y reciprocidad.

Los jóvenes trabajadores son actores en un escenario que se transforma culturalmente de manera rápida. En ellos se refleja la desintegración de los valores de la sociedad. Pero también en ellos reside la esperanza de una renovada integración mediante nuevas fórmulas participativas.

III. ¿Hacia dónde soplan los vientos?

A partir escenario anterior donde se plantea situación de los jóvenes del campo, es preciso aclarar por donde soplarán los vientos.

Es decir, cuáles son las *grandes tendencias* del desarrollo de las sociedades que afectan y retan a las generaciones jóvenes de manera especial. Cada tendencia trae consigo nuevas oportunidades, pero también riesgos y limitaciones.

Tendencia

Las generaciones jóvenes continuarán siendo más preparadas que sus antecesores.

La gente joven mantendrá un mayor nivel de escolaridad.

Oportunidades

Los jóvenes son líderes potenciales de las transformaciones tecnológicas y productivas que son parte de la modernización de la agricultura, industria y servicios, y que tienden hacia la llamada *Agricultura Inteligente*.

El potencial transformador del *capital humano y social* de la gente joven les abre puertas para una mayor participación en las organizaciones locales.

También para la creación de nuevas organizaciones que respondan más a sus intereses, agrupaciones más abiertas y flexibles, que fortalezcan su identidad y su capacidad de compartir y cooperar.

Limitaciones

La mayor exposición a sistemas de conocimiento y valores de la cultura urbana y global, tendrá un fuerte impacto identidad y la forma de vida de los pueblos rurales y sus habitantes.

La relación directa con los cambios que tienen los jóvenes, hace que este impacto caiga con mucha fuerza sobre ellos.

Es necesario encontrar formas para manejar los efectos negativos que las nuevas tecnologías, los medios de comunicación y el mayor contacto con otros valores y estilos de vida puede provocar.

Aprovechar los espacios de educación existentes y proponer que se realicen cambios en los programas y currículos de los colegios hacia una educación formal más flexible y variada.

Abrir también otros espacios para el intercambio y transmisión de experiencias desde la propia visión, lenguaje y forma de ser de la gente joven.

Programas de capacitación no formal como talleres y campamentos pueden complementar los vacíos y aprovechar el talento de aquellos jóvenes que no están en condiciones de realizar una educación formal.

Tendencia

Las oportunidades de trabajo de la juventud cambiarán como producto de la Globalización y la Integración económica de los países.

Oportunidades

Con la globalización la demanda de trabajadores más informados y con mayores conocimientos y destrezas será más alta. La globalización hace que la producción agrícola sea más competitiva.

Por una parte, la producción deberá ser más competitiva mediante el aumento de la eficiencia de los procesos productivos. Para mejorar estos procesos se utilizarán nuevas tecnologías, y se mejoraran los procesos de comercialización. La mayor eficiencia estará basada en el manejo de mayor información.

Otra manera de que la agricultura sea más competitiva es aumentar el valor agregado de la producción. Las actividades posteriores a la cosecha como el empaque y procesamiento de productos en plantas demandarán más mano de obra joven. De hecho los gobiernos y empresarios privados ya han emprendido políticas que favorecen la instalación de plantas.

Es decir, habrá muchos aspectos nuevos en el producto agrícola que harán indispensable la mayor capacidad para aprender y solucionar problemas de la gente joven.

El nuevo panorama obligará a los jóvenes a estar más activos y probablemente los impulse a dedicar más tiempo a actividades fuera de la casa.

Limitaciones

Una gran parte del trabajo juvenil se *"vuelve invisible"*, es decir no es reconocido por las personas adultas como trabajo útil y necesario.

La falta de confianza en el potencial de los jóvenes y en su capacidad de asumir responsabilidades hace que éstos no puedan acceder a facilidades como el crédito, o bien a derechos como el acceso a la tierra, y a usar este derecho como respaldo.

Lograr una relación más flexible y comprensiva entre las generaciones jóvenes y adultas es un reto difícil y a veces parece imposible. Se trata de un cambio lento pero realizable.

La creación de programas o fondos de crédito especialmente diseñados para la gente joven, la gestión de proyectos y la creación de empresas juveniles actúan como escenarios donde se demuestra la capacidad de la gente joven para asumir retos y responsabilidades.

Tendencia

El conocimiento de la juventud sobre la naturaleza se volverá valioso para la creación de propuestas de productivas con menor daño a la riqueza natural.

Oportunidades

Durante las labores de trabajo en el campo, al ir de paseo o a nadar, los jóvenes adquieren una gran cantidad de información sobre las propiedades de la tierra, la naturaleza y sobre la ecología de los lugares donde viven. A ese conocimiento sobre el medio se suma aquel transmitido en la familia y en los grupos de amigos.

Esta información pueda dar a la gente joven grandes ventajas a la hora de proponer cambios que permitan adecuar o adaptar nuevas técnicas de producción en el campo, de manera que sean productivas pero también cuidadosas del ambiente. Además de ser productores, los jóvenes son también taxónomos de la riqueza y las relaciones ecológicas.

Limitaciones

El ritmo de cambio de muchas actividades agrícolas y no agrícolas hacia tecnologías ambientalmente amigables es muy lento. Aunque ahora hay más conciencia sobre el daño ambiental, hay quienes no están dispuestos a cambiar su forma de producir y subsistir.

Por otra parte, el campo ha ido desapareciendo mientras las urbanizaciones se multiplican. Hoy en día hay más gente sin tierra que improvisa su vivienda en el campo. También hay gente extranjera que compra terrenos en los pueblos rurales.

Si esto sigue ocurriendo a ritmo tan acelerado, muchas personas en el presente y en el futuro no disfrutarán de la naturaleza, de los árboles, de las frutas y de los pájaros, de los campos.

Las mismas redes sociales juveniles de amigos, vecinos y parientes pueden ser espacios generadores de una nueva visión sobre los problemas ambientales. Nuevas propuestas, proyectos y programas que faciliten y amplíen la transmisión de información entre los jóvenes pueden surgir de estos espacios, que los capaciten a enseñar a otros sus conocimientos sobre la riqueza natural.

Tendencia

Se están dando algunas condiciones propicias par aumentar la participación de la gente joven en la toma de decisiones que afectan directa e indirectamente sus vidas.

Oportunidades

En muchos países de América Latina y el Caribe se han dado pasos para experimentar o fortalecer la democracia. Existe la tendencia a que los gobiernos nacionales trasladen funciones importantes a los gobiernos locales y comunales.

El gobierno nacional no puede asumir ahora muchas acciones que antes ejercía, y ante esto mucha gente en los pueblos rurales está reaccionando, buscando soluciones por sí misma. En este proceso han surgido nuevos líderes.

La renovación de los liderazgos locales puede abrir espacios de participación para la gente joven en las organizaciones que ya existen, pero sobre todo, en la creación de nuevas organizaciones.

Limitaciones

Existe una falta de reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos de la juventud. Esto limita a los jóvenes a elaborar propuestas de cambio.

La falta de reconocimiento formal de los derechos de los jóvenes se auna a cierto incremento del conflicto intergeneracional. Los cambios acelerados producen inseguridad a la gente joven y la presión familiar es a veces muy fuerte.

Cada vez más la gente joven aspira a modos de vida y valores que las generaciones anteriores no conocen ni entienden. Esto aumenta la distancia y el conflicto entre generaciones. El conflicto intergeneracional es una de las causas que impulsan a los jóvenes a dejar sus pueblos de origen en busca de mayor independencia, aunque esto les traiga nuevos problemas.

El incremento de riesgos asociados con la pobreza como el robo, la violencia y el aumento en el consumo de drogas produce mucha sanción social sobre los jóvenes.

La formación de aptitudes para la toma de decisiones es una inversión directa en la creación de nuevos liderazgos. Estos requieren de una base institucional sólida que debe ampliarse, y cuyo logro empieza por un mayor manejo de información sobre los derechos y deberes ciudadanos de la gente joven.

IV. La Propuesta del IICA para la Gente Joven del Campo

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es un Organismo que trabaja a nivel internacional dando apoyo al desarrollo rural a los países de América Latina y el Caribe. Está respaldado por los gobiernos de estos países y su objetivo es la cooperación a varios niveles.

El IICA ha reconocido desde hace décadas la importancia clave de los jóvenes para lograr el desarrollo rural. Por este motivo ya anteriormente ha promovido actividades y programas con el fin de conocer la situación y apoyar la participación de la juventud rural de la región.

En el actual escenario mundial, donde el papel del Estado en el desarrollo no va a seguir siendo el mismo, el IICA reconoce que la cooperación técnica para la organización y el cambio se vuelven aún más importantes.

En este contexto es que se presenta ante los jóvenes una Propuesta Estratégica de Acción.

Como toda propuesta, su pertinencia debe ser puesta a prueba y transformada conjuntamente los sectores jóvenes involucrados, tomando en cuenta sus urgencias y potencialidades, las cuales a menudo coinciden con las de sus territorios de origen.

La propuesta está guiada por principios que tienen como fin rescatar una serie de características particulares de la Juventud Rural en la región.

Principios de Acción

Las acciones y estrategias a seguir deben crearse tomando en cuenta:

- Las diferencias que existen entre los jóvenes de la región: la diversidad cultural, las diferencias de edades, de género y la desigualdad de condiciones socioeconómicas.
- El desarrollo de las capacidades actuales y concretas de la juventud como punto de partida.
- La necesidad de fortalecer y crear alianzas con otros actores claves. Por ejemplo, con organismos internacionales, regionales, nacionales y locales, tanto públicos como privados.
- La focalización de propuestas de acuerdo a las fortalezas y debilidades de los distintos sectores juveniles.
- La descentralización del poder de la información mediante la creación de redes.
- La movilización de los recursos locales.
- La actualización y evaluación permanente de las propuestas.

El Enfoque de Trabajo

Partiendo de los principios anteriores, las formas de trabajo con los sectores involucrados serán planificadas tomando en cuenta:

- a. *La participación de los jóvenes en la toma de decisiones.*
- b. La creación de condiciones (capacidades y derechos) para la generación de oportunidades.
- c. La facilitación de actividades que promuevan la cooperación y comprensión entre las generaciones jóvenes y adultas.
- d. El diseño de actividades que combinen la recreación, la formación y la participación.

Líneas de Acción Estratégica

1. La construcción de un marco político y normativo para la acción con la juventud rural, que abarque tanto los derechos como los compromisos de la gente joven.

Es posible apoyar la construcción una carta sobre los derechos de los jóvenes rurales de ALC que incluya principios orientadores y prioridades de participación. En este sentido es importante realizar una reunión hemisférica, apoyando la participación de organizaciones juveniles.

2. La elaboración de una propuesta metodológica para el trabajo con juventud rural.

Una forma sería facilitar y apoyar proyectos de intercambio de experiencias tales como talleres de participación de jóvenes en iniciativas de desarrollo y actividades empresariales. De estas experiencias saldrían publicaciones y otros productos informativos, como CD-ROM o bien páginas en INTERNET.

3. El apoyo a cambios en las formas y los contenidos de la educación y la capacitación de la gente joven del campo.

Es posible organizar seminarios para la revisión de políticas y contenidos curriculares de los sistemas de educación agropecuaria, así como programas y proyectos de capacitación para la gente joven en sus mismas comunidades.

4. Contribuir a la transformación de los sistemas productivos de los pueblos rurales de la región con los jóvenes rurales como agentes claves.

Es necesario elaborar estudios detallados sobre mercado laboral para la gente joven. También podría establecerse una conexión entre los laboratorios informáticos de los centros de enseñanza agropecuaria, con los centros gestión empresarial para la provisión de servicios a la pequeña empresa. La gente joven puede incorporarse a estos últimos más activamente.

5. La generación de condiciones para el desarrollo de iniciativas y capacidades empresariales de los jóvenes de la región.

Una alternativa sería diseñar planes piloto para la creación de empresas juveniles usuarias y proveedoras de tecnologías ambientalmente amigables. También la organización de campamentos creativos para la identificación, diseño y organización de empresas juveniles, de los cuales saldrían documentos. La creación de fondos rotatorios hacia los jóvenes sería otra forma de apoyo.

6. El fortalecimiento de la participación juvenil en la organización local y en la vida ciudadana.

Es importante apoyar la creación de nuevas organizaciones de jóvenes, así como facilitar la promoción de campañas y proyectos de discusión de grupos juveniles sobre los problemas de sus comunidades y sus posibles soluciones.

7. El respaldo a los procesos de fortalecimiento de la identidad generacional y territorial de los jóvenes en el contexto de los fuertes cambios culturales actuales.

Es posible encontrar fórmulas creativas para fortalecer las identidades juveniles que contribuyan al manejo y asimilación de cambios culturales y tecnológicos. Por ejemplo, programas radiales manejados por la misma gente joven.

Glosario

Agricultura Inteligente: una agricultura basada en un uso intensivo de información y conocimiento sobre cómo mejorar los procesos productivos y comerciales con el menor daño ambiental posible.

Capital Humano: Capacidades de la gente para aprender, intercambiar conocimientos, herramientas y tecnologías, para entender lo nuevo y dominarlo.

Capital Social: Capacidad de relacionarse con los demás, de crear nuevos lazos, grupos y organizaciones donde se aprende y se puede cooperar para el bien común.

Globalización: Integración económica a nivel mundial.

Identidad Generacional: grupo de personas que comparten una edad parecida o cierta experiencia de vida. Por ejemplo: La generación de estudiantes de un colegio graduada en 1998.

Potencial Diferido: Cuando no se toma en serio la capacidad y el potencial presente de los jóvenes y las jóvenes del campo y se plantea desarrollar ésta sólo en el futuro.

Valor Agregado: hacer que un producto tenga cada vez más riqueza para aquel que lo produce. Por ejemplo, si un productor de café no sólo cultiva el grano sino que lo procesa para la venta, su producto tiene mayor valor agregado.